



DIOS

Un supremo poder y una suprema sabiduría gobiernan el Universo. La suprema inteligencia es inconmensurable y llena el espacio infinito. La sabiduría, la inteligencia y el poder supremos están en todas las cosas, lo mismo en el átomo invisible que en el mayor de los astros.

El supremo poder y la suprema sabiduría existen también fuera de todas las cosas. La suprema inteligencia existe en todos y en cada uno de los átomos de la tierra, de las aguas, de las plantas, de los animales, del hombre y de la mujer. La suprema sabiduría no puede ser enteramente comprendida por el hombre, aunque recibirá siempre con alegría profunda los vislumbres de la luz y de la inteligencia supremas, que le permitirán trabajar en su felicidad final, aunque sin comprender jamás todo su misterio.

El supremo poder nos gobierna y nos rige, como gobierna y rige a los soles e infinitos sistemas de Mundos que ruedan en el espacio. Cuanto más profundamente conozcamos esta sublime e inagotable Sabiduría, mejor aprenderemos a conocer y aprovechar lo que esta Sabiduría ha puesto en nosotros, constituyendo una parte de nosotros mismos, para de este modo hacernos perfectibles. Este medio de mejorar perennemente nuestra salud lo posee, siempre de un modo progresivo, todo lo que existe, estableciendo como una gradual transición entre un más elevado estado de existencia y el desenvolvimiento de poderes que de ninguna manera podríamos realizar aquí.

Nosotros somos, sin embargo, el límite puesto entre las varias partes y expresiones del Supremo e infinito Todo. El destino de cuanto existe en el tiempo es ver su propia relación con lo Supremo, y saber descubrir también que el recto y estrecho sendero que conduce a la perpetua e increada felicidad no es más que una plena confianza y dependencia con lo Supremo, estableciendo así la total armonía de la sapiencia que no puede haber tenido origen en nuestra pobre personalidad. Estemos llenos de Fe en lo que hemos de pedir ahora y todos los días, para que esta Fe nos haga comprender y nos haga sentir que todo lo que existe son partes del Infinito Espíritu de Dios, que todas las cosas son buenas porque Dios está en ellas, y finalmente que todo aquello que reconocemos como formando parte de Dios existe y obra necesariamente para nuestro bien.